

### **PEMEX y el petróleo barato ¿error humano o política deliberada? \***

Es este un libro interesante que amerita una revisión, ya que proporciona algunos datos importantes que si pasan por el tamiz de una metodología objetiva, facilitan la comprensión del problema petrolero de nuestro país. También resulta útil su lectura porque el autor, que durante 12 años fue director de PEMEX, nos previene acerca del peligro de agotar un recurso no renovable cuya conservación es indispensable para el crecimiento económico. Este peligro —nos dice el autor— se agudiza porque en nuestro país la generación de energía depende casi exclusivamente del petróleo. “En los Estados Unidos de Norteamérica, el país petrolero por

excelencia, el petróleo y el gas natural han llegado a representar el 75% de los energéticos utilizados. En México la proporción es de más del 92%” (p. 14). El autor empieza señalando que, dada la tecnología actual, el petróleo es un recurso imprescindible, y refiere los casos ruso y norteamericano para sustentar su tesis acerca de la necesidad de limitar el uso y la exportación de petróleo y, al mismo tiempo, dar prioridad a la explotación, localización y perforación con objeto de encontrar nuevas reservas. Concluye pues, al finalizar la primera parte, que México no debe convertirse en exportador de petróleo, ni fincar su desarrollo en las

---

\* Antonio J. Bermúdez, *La política petrolera mexicana*. Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1976.

divisas provenientes de dicha exportación, ni, por tanto, vincularse a la OPEP de una manera efectiva.

La segunda parte del libro, a nuestro juicio la central, se aboca a responder a la siguiente pregunta: ¿Cumple PEMEX con los propósitos de la nacionalización? Estos son: 1) Satisfacer la demanda petrolera de nuestro país y 2) Cimentar el desarrollo independiente de México.

El primero de estos dos objetivos, el del abastecimiento de petróleo, se "ha cumplido satisfactoriamente y en todo tiempo... si bien a un costo para la industria petrolera muy superior al que debió haber tenido... [el segundo]... el que consiste en lograr que la industria petrolera sea el instrumento clave del desarrollo económico independiente de México, no se ha logrado: ni Petróleos Mexicanos ni la economía de México tienen el desarrollo ni la independencia que deberían tener" (p. 35). A partir de aquí, el autor intenta, sin éxito, analizar las causas que impidieron a PEMEX cumplir con éste segundo propósito. Centra su enfoque en elementos superestructurales al aducir que el origen de dicho incumplimiento, y por tanto de los problemas por los que atraviesa la empresa, se deben sólo a una *política oficial equivocada*. Es decir, a una política petrolera que limitó el desarrollo de la nueva empresa y que antepuso objetivos secundarios o de carácter político a las necesidades de expansión de PEMEX. Estas limitaciones —nos dice— son las siguientes:

- 1) La política de precios bajos para los productos petroleros. Durante un largo período, que se inicia en 1954 y se extiende hasta nuestros días, se ha mantenido una política de precios bajos para los productos producidos por PEMEX. Esta política, entre otras, ha sido responsable de la crisis por la que atraviesa la empresa. Durante el período presidencial de Ruiz Cortines (1952-58) "la terca negativa a aumentar los precios... ocasionó el primer problema financiero grave que sufrió la institución... se interrumpió el ritmo de desarrollo... Pero como el crecimiento no podía detenerse sino a riesgo de poner en grave crisis la economía de México, decidí... financiar el crecimiento con deuda" (p. 88).
- 2) El deterioro de la mística petrolera que se tradujo en la incompreensión de los objetivos de la empresa y en la corrupción de los funcionarios y los líderes sindicales.
- 3) La imposición de funciones ajenas a PEMEX que han representado una sangría de recursos. Por ejemplo "el subsidio para combatir la mosca prieta y el proyecto del canal a través del Istmo de Tehuantepec.
- 4) Descuido y mal planteamiento de las prioridades. "No se dio a la explora-

ción y perforación en busca de nuevas reservas la prioridad absoluta que deben tener en la industria petrolera" (p. 68). Por ejemplo, la perforación por contrato que, se adujo, sería más económica "...produjo exactamente el resultado contrario: la perforación subió considerablemente el costo" (p. 69).

- 5) El endeudamiento y los altos impuestos.
- 6) La intervención directa y activa de la política y los problemas sindicales. El autor se refiere al control, por parte del estado del sindicato de PEMEX, y a la implantación de políticas que no surgen de las necesidades propias de la empresa.

Finalmente, al hablar de la coyuntura presente, el autor apunta que vivimos la época del petróleo —base energética de nuestro país— y en general del mundo actual y menciona que "...la situación de PEMEX se ha venido deteriorando" por las fallas anteriormente señaladas.

Los descubrimientos de los nuevos yacimientos del sureste brindan, según el autor, la posibilidad de restablecer, y de hecho lo han logrado, el "equilibrio petrolero entre la producción y el consumo" y abren "una nueva etapa de la industria petrolera que puede ser la mejor de su historia, de grandes logros y resultados... Si se corrigen los errores... la in-

dustria puede ser el instrumento clave para el desarrollo y progreso de México, único medio para lograr una independencia económica aceptable" (p. 119).

El libro, sin negar la utilidad de la información contenida en él, adolece de una falla central. El análisis resulta superficial, profundamente idealista y ahistórico. Convierte los efectos de una forma histórica de producción en causas y se olvida de buscar las razones estructurales que convierten a la propiedad estatal sobre ciertas áreas productivas en uno de los pilares del funcionamiento del capitalismo mexicano. El autor prefiere enfocar factores tan subjetivos como la «mística petrolera», la tozudez de tal o cual presidente o funcionario o las «paradojas» de la «casuística internacional». Por tanto, para él, las soluciones están en función del cambio de personas, de medidas financieras o de aspectos coyunturales.

En este contexto, el estado aparece desprovisto de su carácter clasista y las medidas tomadas por éste, son el resultado de la incompreensión, la negligencia o la falta de visión, o bien, de las actitudes visionarias (como es el caso de Cárdenas), de hombres probos cuyas intenciones se han visto desgraciadamente frustradas. En consecuencia, la sola nacionalización del petróleo parece ser para Bermúdez, el instrumento idóneo para alcanzar la independencia económica y política y el desarrollo de nuestro país.

A lo largo de todo el libro, y contradiciendo los propios hechos

por él apuntados, el autor parece no advertir las implicaciones de una política de precios bajos, que no es más que la forma actual que encuentra el capitalismo, en su fase monopolista de estado, para aumentar la masa de plusvalía del capital privado nacional y extranjero; por medio de la cual la plusvalía producida en PEMEX se transfiere a las empresas privadas que consumen sus productos.

“La función principal de PEMEX ha sido y es la de transferir la plusvalía creada por sus trabajadores a los capitalistas privados, a otras empresas estatales y, en primer lugar, a la oligarquía, mediante la venta de productos petroleros

*a precios que se encuentran por abajo del valor de los productos. Los precios subsidiados permiten a los capitalistas abaratar sus costos y, por tanto, elevar sus ganancias*”.<sup>1</sup>

No son, pues, fallas personales o casuales las que impiden a PEMEX resolver sus problemas sino la forma específica del desarrollo del capitalismo mexicano y la solución de éstos será posible sólo a través del cambio en las relaciones de producción. CLARA ARANDA.

---

<sup>1</sup> “La industria petrolera ¿al servicio del pueblo?”, en *Estrategia*, núm. 5, México, Publicaciones Sociales Mexicanas, 1975. a. 1, v. 1.